

## IN MEMORIAM / *In Memoriam*

# Una reseña del paso del Dr. Günther Fromm por el Hospital Italiano entre los años 1974 y 1978

Tuve la suerte de compartir con el Dr. Fromm mi pertenencia al Servicio de Endocrinología y Metabolismo del Hospital Italiano (HI) durante los 4 últimos años de mi permanencia en él, hasta el año 1978.

Nos conocíamos de antes. Durante los años 1966-1968 concurrió varias veces a intercambiar experiencias con mi jefe de entonces, el Dr. Julio César Brigante, quien estaba montando técnicas para investigar el metabolismo óseo y cálcico. Se trataba de engorrosas técnicas de balance de calcio que incluían la incineración en una mufla de la materia fecal recolectada durante varios días y estudios cinéticos basados en la administración de isótopos radiactivos (Ca-45 y Sr-85), modelando las mediciones de sus actividades específicas (dilución isotópica) en plasma, orina, materia fecal en compartimentos (sin computadora) que finalmente permitieran estimar distintos aspectos del remodelado óseo. Debido a la trágica muerte del Dr. Brigante en el año 1968 y la consecuente acefalía del Servicio, se llamó a concurso abierto en 1971 para ocupar su jefatura y resultó electa la Dra. Victoria Goldberg, a quien además se le encomendó montar y desarrollar un Servicio de Medicina Nuclear. Los huesos no formaban parte del interés de la Dra. Goldberg, pero sí del mío, lo que siempre me respetó. Un día corriendo el año 1974, la Dra. Goldberg me manifestó que el Dr. Fromm, con quien ella tenía un conocimiento extramédico, le solicitó ingresar en el Servicio sin otra condición que ser considerado un simple médico de planta y “siempre y cuando Claus estuviera de acuerdo”. Este gesto puso en evidencia que además de un gran científico era una persona de bien. El motivo de esto es que buscaba dónde continuar con su pasión luego de su jubilación como jefe del Servicio de Endocrinología del Instituto de Cirugía de Haedo. Su incorporación a nuestro Servicio despertó en mí una gran expectativa, pues sabía que –además de poseer vastos conocimientos relacionados con las patologías clínicas óseas– tenía el don del maestro. No me equivoqué. No me referiré en detalle a su prolífica producción asistencial y científica durante el tiempo que pude compartir con él, sino más bien a aspectos poco conocidos y anécdotas que jalieron su paso por el HI. De gran importancia para el desarrollo de sus proyectos se debe la coincidencia de tres hechos.

En esa época estaba radicado en el HI el registro panamericano de tumores óseos a cargo del Dr. Fritz Schajowicz, quien no solo era un prestigioso anatomopatólogo en la materia, sino un experto en interpretar imágenes radiológicas de las distintas patologías óseas. Además, poco tiempo antes se había hecho cargo del Servicio de Radiología el Dr. Jaime Roca, quien también era muy respetado por sus conocimientos en la interpretación de las imágenes óseas. Un tercer factor fue el desarrollo del Servicio de Hemodiálisis, en lo cual el Hospital Italiano fue uno de los pioneros. La estrecha relación que estableció rápidamente con ese servicio le permitió estudiar las distintas formas de osteopatías en los pacientes con insuficiencia renal.



No tuvo exigencias de infraestructura para llevar a cabo sus tareas: solo una libreta en la que anotaba con gran rigurosidad la evolución de los pacientes en diálisis (bioquímicos y composición, especialmente nivel de calcio del líquido de diálisis, medicaciones) y un negatoscopio con buena luz y cómodo para medir el índice de espesor cortical en los metacarpianos mediante un calibre de una exactitud de 0,02 mm.

Culturalmente fue un representante de su época; Victoria Ocampo, Borges, Mallea, Bioy Casares, Mujica Lainez, Cortázar... no solo los había leído sino que conocía vida y misterio, y anécdotas de ellos. Era un placer cuando se explayaba sobre estos temas. Practicaba tenis y entendía de tenis. Para él, el tenista argentino con mayor talento fue Enrique Morea. Eran épocas de Vilas y Sabatini y comentábamos los partidos de ellos contra Connors, Borg o Graf. Su análisis objetivo y conocedor de los secretos del juego corrigió muchas veces mi juicio sesgado por mi simpatía hacia los jugadores argentinos.

Si bien no tiene que ver con su paso por el Hospital Italiano, su dedicación endocrinológica dejó una huella, al ser el primero que describió en 1950 un nivel de gammaglobulinas aumentado en pacientes con tiroiditis de Hashimoto. Seguramente esto impulsó las investigaciones para identificar los anticuerpos específicos cuya determinación hoy forman parte del diagnóstico.

No puedo finalizar sin mencionar un aspecto de gran importancia de nuestra relación. Los años que compartí con el Dr. Fromm fueron una época muy difícil del país convulsionado y teníamos una evaluación distinta sobre los hechos que se sucedían. Esto fue motivo de divisiones familiares y ruptura de amistades, pero no hizo mella en nuestra relación de afecto y respeto, que continuó después de mi alejamiento del Hospital Italiano.

DR. HARALDO CLAUS HERMBERG